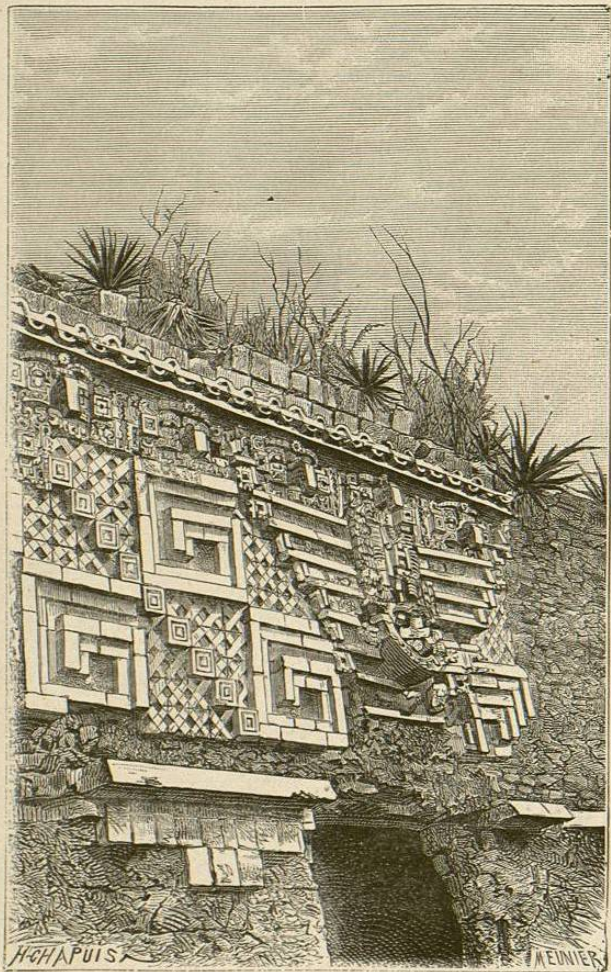


tible laberinto de árboles, raíces, lianas y musgo los oculta casi por completo y contribuye á su total destrucción. Esta destrucción ocasionada por la exuberante vegetación tropical es tan evidente y abarca tanto terreno, que dentro de algunos centenares de años todos los edificios que aún se conservan se habrán convertido en escombros y polvo. Allí donde hay



Detalle de la Casa del Gobernador, en Uxmal (de fotografía)

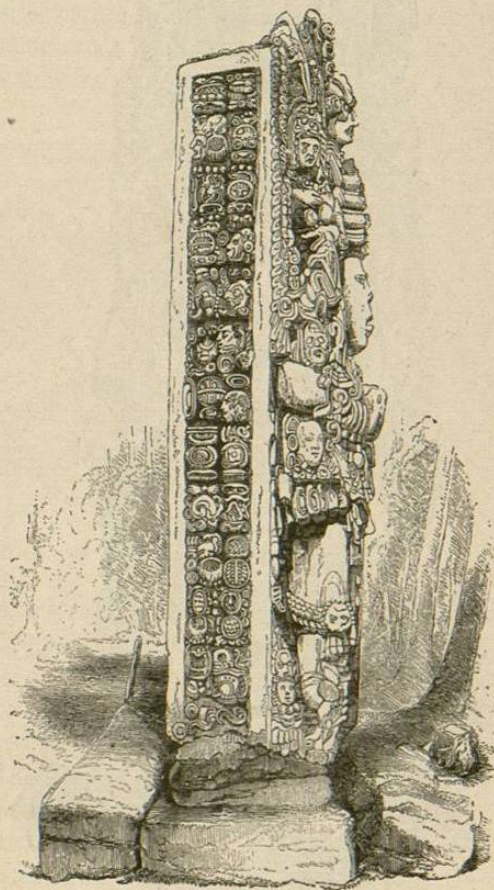
alguna grieta ó hendidura en la roca, por los huecos de las ventanas, en una palabra, por cualquier rendija ó intersticio, introduce la liana sus tallos flexibles, trepa por las murallas, se agarra fuertemente á la piedra y enroscándose cual enorme serpiente, quebranta y saca de quicio en el transcurso del tiempo hasta las rocas más pesadas. Semejante obra des-

tructora es imposible impedirla, porque la naturaleza de los trópicos es mucho más poderosa que el hombre, y se propaga con tanta rapidez y potencia que los esfuerzos de éste resultan de todo punto inútiles para atajarla.

Esta lujuriosa vegetación ha motivado también la casi total desaparición de las ruinas de Kabay, situadas al Sur de Uxmal, pues casi todos los edificios que las constituyen se hallan sepultados bajo el eterno césped de los bosques, hasta el extremo de que no pueden apreciarse hoy día ni las dimensiones ni la extensión de la ciudad. No cabe duda que Kabay fué en tiempos remotos población de gran importancia, pues contaba con numerosas terrazas, pirámides, arcos de triunfo, templos y suntuosos palacios. De ella solamente ha sido descubierta una parte hasta ahora, y es muy posible que todavía existan restos en gran número bajo la enmarañada y tupida red de las plantas trepadoras.

La fachada de uno de los palacios mejor conservados está recargada con tal profusión de adornos esculpidos en la piedra, que los rasgos arquitectónicos del edificio desaparecen bajo ellos. Todas las paredes de los salones estaban adornadas con figuras é inscripciones, según puede apreciarse por los

vestigios que en algunas partes restan. Dichos adornos se repetían probablemente en la parte exterior del palacio, donde resaltaban aún más á causa de los vivos colores con que están pintados. Stephens, al cual debemos la primera descripción de estas ruinas interesantísimas, celebra con frase levantada la belleza de esta antigua ornamentación india. Al Norte



Idolo de piedra, en Copán, según Catherwood

de Uxmal se hallan las derruidas ciudades de Aké, Mayapán, Izamal y Mérida, todas ellas ricas en interesantes monumentos prehistóricos. En Aké é Izamal hay muchas majestuosas pirámides.

La pirámide constituye la base de toda la arquitectura de la América central, manifestándose, sobre todo, en las construcciones religiosas, al



Idolo de piedra, en Copán, según Catherwood

contrario de lo que sucede al presente, que donde menos se emplea es en los palacios. Los teocallies ó templos tienen siempre forma de altares de elevadísima altura, y son generalmente pirámides cuadriláteras, orientadas con toda precisión hacia los cuatro puntos cardinales, y en cuyo cúspide, perfectamente plana, se encuentran á menudo emplazadas otras diversas construcciones, que se elevan sobre sencillos planos inclinados, ó bien sobre varias grandes mesetas en forma de terraza. A la plataforma superior dan acceso, por uno ó varios lados, unas escaleras anchas sumamente pendientes y que en algunos casos suben en zizás de una á otra meseta. En derredor de los teocallies se hallaban las viviendas de los sacerdotes, como igualmente otros departamentos necesarios para el culto de sus dioses.

Entre las pirámides de Izamal se encuentra una de 220 metros de circunferencia llamada *Kinich Kakmo* (La Casa del Sol rodeada de rayos de fuego), que es la más importante de todas, y á la que aún en tiempo de la conquista llevaban los indígenas ofrendas y sacrificios; y en ella se reunían cuando se sentían más

oprimidos para escuchar de labios del sacerdote la voluntad de los dioses.

Al Sur de esta pirámide, sobre un alto promontorio artificial, se levanta la Casa del Sacerdote; al Oeste, por el contrario, encima de una alta pirámide, el templo de Izamnas, ó sea del gran fundador del antiguo reino de Mayar. Este sacerdote era conocido con diferentes sobrenombres, tales como *Mano milagrosa*, *el Fuerte*, *el cacique Manilargo*, y á él acudían los enfermos y los ancianos para que los sanase y rejuveneciese con el solo contacto de su mano. Desde el templo hasta Tabasco, Chiapas y Guatemala conducían hermosos caminos, anchos de siete á ocho metros, pues hasta de tan apartadas comarcas iban en peregrinación los enfermos en busca de remedio á sus dolencias.



Altar de sacrificios, en Copán, según Catherwood

Al Oeste de la gran pirámide hay otra, en cuya cima estaba situado el palacio *Hunpictoks* (el jefe que tiene á sus órdenes 8.000 flecheros). Al pie de esta pirámide se veían dos cabezas enormísimas, una de dos y medio y la otra de más de cuatro metros de altura. Un grado al Este de Uxmal se halla otra ciudad maravillosa, Chichen Itza, campo inmenso de escombros en la actualidad. Indudablemente, Chichen Itza y Mayapán eran la antigua capital y uno de los centros del reino de Mayar, pues así lo demuestran las dimensiones y el número de los mismos templos y palacios que allí se ven, y que compiten en suntuosidad y ornamentación con los de Uxmal.

Sobre todo merece mencionarse el Palacio de las Monjas, macizo edificio que mide once metros de elevación y que tiene alguna semejanza con la Casa de las Monjas, de Uxmal. Una ancha escalera da acceso á este palacio ricamente ornamentado, en cuyo interior se encuentra una sala de 15,50 metros de largo, adornada con figuras humanas que ostentan co-

ronas de plumas en la cabeza. La fachada del edificio ofrece dos órdenes distintos de ornamentación de exquisito gusto artístico. Sobre la mitad de la altura de la puerta se ve una hornacina circular en cuyo hueco se guardan los restos de una figura sentada. Los demás adornos llevan impreso el sello característico de todas estas antiguas construcciones americanas. Las plantas tropicales crecen sobre el techo y guarnecen la cornisa

del mismo con un fleco verde, dando al palacio un aspecto bellísimo.

También resulta muy pintoresco un edificio circular de siete metros de circunferencia, levantado, como la mayoría de estas construcciones antiguas, sobre una doble terraza. La escalinata de piedra, de veinte peldaños y 150 metros de ancho, que une las dos terrazas, tiene una barandilla formada con cuerpos de serpientes estrechamente enlazados. El edificio consta de una torre circular rodeada por una doble fila de estrechos corredores, y sin duda sirvió, al igual de las estufas de los indios de Pueblo, para la celebración de las prácticas religiosas.

Perfectamente bien conservado se halla el palacio denominado *Chian Chob* (La Casa Encarnada), edificio cuadrado construido sobre una meseta, en el que tres puertas conducen á un largo pasillo que da acceso á otras tantas salas. Sobre las puertas, y prolongándose en toda la longitud de este pasillo ó corredor, que da la vuelta al edificio, hay una inscripción jeroglífica que hasta el día nadie ha conseguido descifrar.

Sobre otra terraza que mide 25 metros de altitud por 65 de ancho y 67 de largo, se distingue á lo lejos, detrás de



Fragmento de un bajo relieve encontrado en Santa Lucía de Cozumalhuapa, existente en el Museo de Instrucción pública de Berlín (dibujo del natural por R. Cronau)

la llanura, un templo que bautizaron los españoles con el nombre de El Castillo (véase el grabado de la pág. 79), y al cual se sube por una escalera de noventa peldaños y de 13 metros de elevación. Sus barandillas las forman dos serpientes monstruosas que, prolongándose hasta lo más alto,

al llegar al final de la escalera dejan colgar sus horribles cabezas, que sobresalen á bastante distancia de la barandilla, y con sus fauces abiertas, de las que salen sus lenguas viperinas, parece como que amenazan al intruso que se atreva á turbar el silencio sepulcral que las rodea. Las partes Este y Oeste del edificio no tienen otro adorno que dos magníficas cornisas, mientras que la fachada principal, que mira al Norte, ostenta una hermosa entrada cuyas partes laterales las constituyen dos columnas recargadas de esculturas. Por esta puerta se llega á una galería que conduce á un vasto departamento, cuyo techo está sostenido por dos pilares que rematan en capiteles cuadrados.

Todos los demás pilares que contiene este edificio están cubiertos de esculturas representando hombres barbudos engalanados con coronas de plumas, pendientes, collares de perlas, brazaletes y ajorcas en los tobillos y brazos. Estas figuras se reproducen igualmente en otros edificios de Chichen Itza, donde se ven guerreros armados, sacerdotes cargados de ofrendas que arrastran largos mantos y que ostentan extraños adornos en la cabeza. Gran número de estas esculturas están pintadas también en las paredes con colores negro, rojo, verde, azul, amarillo y blanco.

La impresión que produce la vista de esta maravillosa ciudad derruida en el centro del despoblado inmenso es tan grande, que no es de extrañar que los primeros exploradores se quedasen mudos de asombro al contemplarlas, y que necesitasen que pasaran algunas horas para reponerse lo suficiente para, con sereno juicio, poder darse cuenta de tales y tantas maravillas. «Asombro y silencio están aquí en su puesto, dice Normán; hablar me hubiera parecido una profanación. Una aparición celestial no hubiese podido causarme mayor impresión que estos imponentes monumentos, estos sepulcros sagrados de una civilización desaparecida, sobre la que se extiende el silencio de las tumbas.» Las noticias históricas que tenemos respecto de estas ruinosas ciudades de Yucatán son por demás deficientes. Tan sólo sabemos que esta península fué tomada por los mayas muchos siglos antes de la invasión española, y que estos pueblos (los mayas), divididos en diferentes estirpes, siempre en guerra unas con otras, como igualmente con las tribus vecinas de los nahuas y aztecas, por pretender unos y otros ejercer la soberanía en el país, perecieron en los combates que con tal objeto sostenían.

Acerca de estos combates no faltan datos; pero son tan contradictorios y legendarios que creemos no se obtendrán resultados positivos hasta que se haya investigado más profundamente la historia de aquellas regiones. Está demostrado históricamente que á mediados del siglo xv el soberano de Mayapán, secundado por guerreros aztecas que había llamado en su auxilio, sometió toda la península de Yucatán, y des-

pués de destruir las ciudades de Uxmal, Kabah y Labna obligó á los caciques de ellas á servir como vasallos en su corte. Algunos años después fué vencido y desterrado este soberano por las diferentes tribus de las montañas, aliadas contra él, y devastada su residencia. A los caciques de Uxmal, Kabah y Labna se les permitió volver á sus respectivas ciudades, en donde levantaron magníficos templos y palacios en celebración de haber recobrado su perdida libertad.

Cuando llegaron á Yucatán los españoles de la conquista, ya estaban convertidas en ruinas la mayor parte de estas ciudades, y las muy pocas que aún se hallaban habitadas tardaron poco tiempo en derrumbarse, sin que haya podido averiguarse la verdadera causa de semejante decadencia.

De los escritos de algunos cronistas españoles se deduce que todavía en los siglos XVI y XVII llevaban los indios á los ruinosos templos ofrendas de toda clase para sus dioses, á los que incensaban con copal quemado. Los actuales indígenas de Yucatán, descendientes de los mayas, apenas si tienen una idea confusa de quiénes fueron los que construyeron aquellas ciudades maravillosas ni cuáles fueron sus moradores, pues no conservan ninguna tradición de tan lejanas épocas, y si antes tenían alguna, desapareció durante la dominación española, hasta el extremo de no hallarse el más ligero recuerdo que enlace el pasado con el presente.

Los individuos de los pueblos mayas de Yucatán eran inteligentes, bien conformados y de franca y expresiva fisonomía. Se gobernaban por el régimen monárquico y se dividían en nobles, sacerdotes, industriales y esclavos. El país era común de todos, pero los reyes, los nobles y los sacerdotes se habían apropiado la mejor parte, y sacaban todo el partido posible del pueblo oprimiéndole duramente. Los terrenos correspondientes al pueblo eran bienes también comunes, y por lo tanto cada individuo podía labrar por sí mismo un trozo de tierra y aprovecharse de sus frutos.

Los industriales sabían fabricar primorosos utensilios, aderezos y armas; algunos eran habilísimos en la construcción de vasijas y otros objetos de barro cocido, y otros por fin modelaban figuras mitológicas y profanas, ídolos de madera, piedra y barro, y hasta retratos de personas de las distintas clases en que estaba dividida aquella primitiva sociedad, los cuales retratos estaban hechos con gran verdad de detalles y son en la actualidad por demás importantes, no sólo para el estudio de la indumentaria sí que también para adquirir exacto conocimiento acerca del tatuaje, costumbre tan generalizada en los pueblos mayas. El traje del pueblo bajo consistía sólo en un taparrabos, y los nobles usaban túnica y

manto de colores chillones y se adornaban las orejas, la nariz y los labios con piedras preciosas. La costumbre de aplanar la región frontal del cráneo parece que era exclusiva de los nobles y sacerdotes.

En tiempo de guerra, los que en ella tomaban parte se pintarrajeaban todo el cuerpo con diversos dibujos de vivos colores, y esto, juntamente

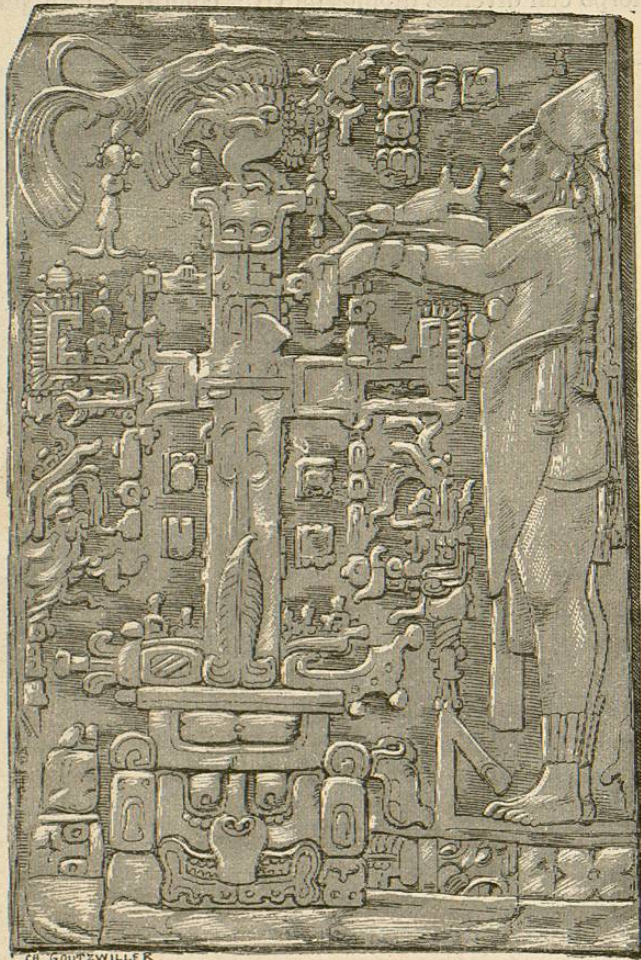


Bajos relieves á la entrada del templo de la Cruz, en Palenque

con los grotescos adornos de plumas y algodón en rama con que cubrían la cabeza, les daba apariencia feroz y salvaje. Las campañas eran de poca duración, pero muy sangrientas, y concluían generalmente con el total exterminio del vencido y la devastación completa de sus plazas y ciudades.

Lo que hace superiores á los mayas comparados con los mound.

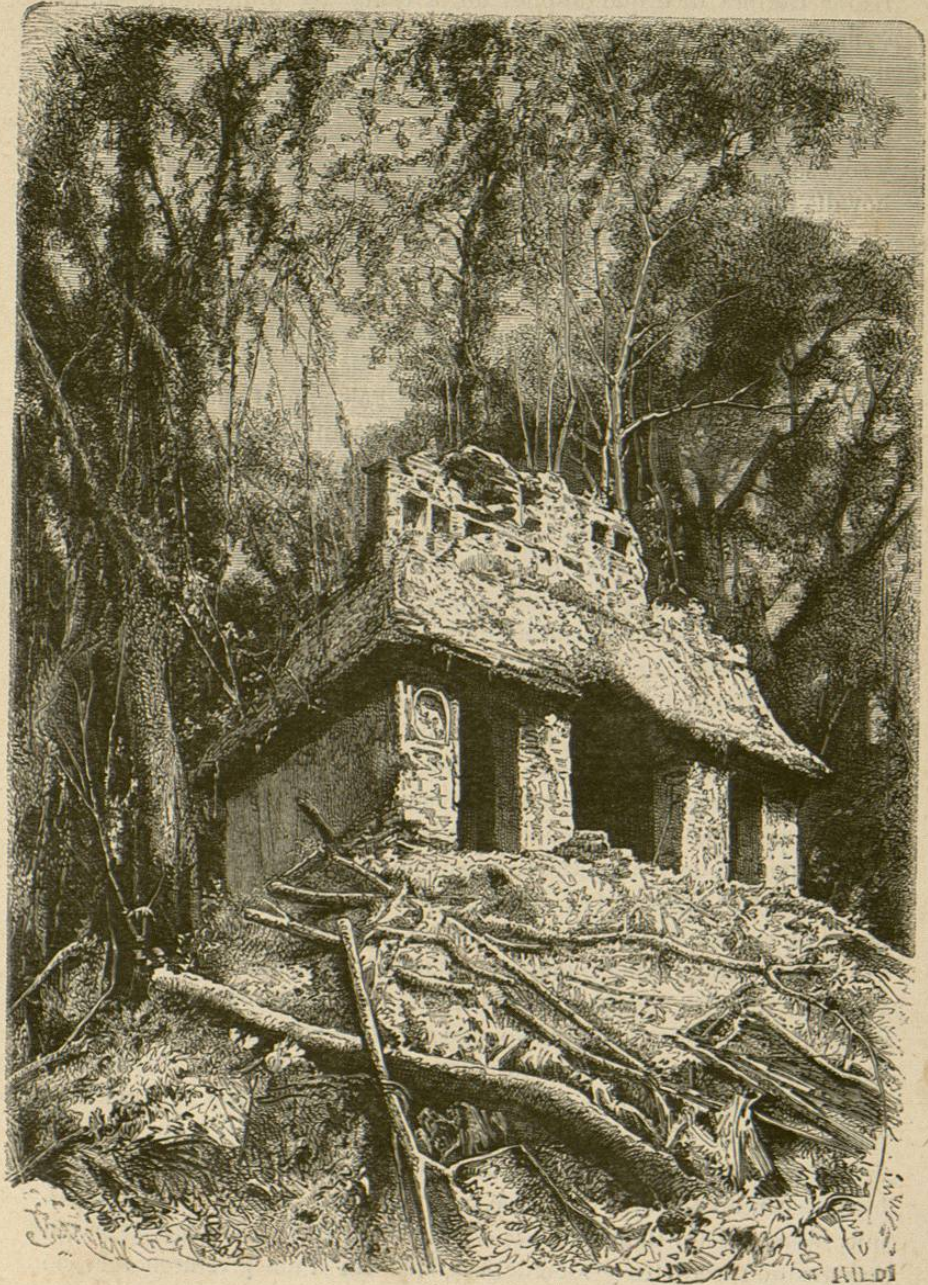
builders, cliff dwellers y habitantes de Pueblo, es la circunstancia de que tenían un sistema de escritura jeroglífica muy desarrollado, por medio de la cual consignaban los hechos más salientes, que hoy constituyen su historia, como también gran número de observaciones de diversos ór-



Grupo de la Cruz, en el templo del mismo nombre en Palenque (de fotografía)

denes, rezos, ceremonias, y hasta su calendario. Esta escritura jeroglífica fué con el tiempo sustituida y abreviada por otra de letras; pero hasta el presente no se ha podido apreciar la semejanza que pudiera tener con una verdadera escritura, pues ha sido imposible descifrar las inscripciones y códices que se conservan.

Estas obras de escritura debían de ser muy numerosas, pues el histo-



El templo del Sol, en Palenque (de fotografía)